

# Construcciones rurales defensivas del NE de la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX

## Reducto Rural Fortificado de Pergamino



Oscar M. Palacios.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ingeniería, GEARQ.  
opalacios@fi.uba.ar

Cristina Vázquez.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ingeniería, GEARQ.  
cvazquez@fi.uba.ar

Luis Fernández Luco.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ingeniería, GEARQ.

 0009-0000-6463-1176

lfdezluco@fi.uba.ar

Recibido: 30 de agosto de 2024  
Aceptado: 25 de abril de 2025

### Resumen

En el siglo XIX, los pobladores rurales de la provincia de Buenos Aires en zonas conflictivas por ataques del habitante original y/o las luchas internas por la organización nacional construyeron sus viviendas de frontera como una forma de dar cuenta de la defensa de sus bienes y de su vida misma. Consideramos que muchas construcciones son defensivas, pero teóricamente nos está faltando el cúmulo de variables que deben entrar en juego en esta afirmación. Nuestro objetivo es mostrar que esas estructuras tienen mucho que ver con la protección de vidas y bienes de los habitantes de zonas de frontera. Además, dar cuenta de la relevancia del gran beneficio que se derivaba de la crianza de ganado, a partir del caso del Reducto Rural Fortificado de Pergamino. Este formato de vivienda repetido en otras de forma similar, y a veces idéntica, fue notablemente ubicuo. La estructura guarda muchas características (foso, mirador, aleros bajos, ubicación privilegiada, etc.) análogas a otros edificios construidos en épocas contemporáneas que abarcan prácticamente todo el siglo XIX. Debimos indagar en fuentes militares qué variables intervendrían en el concepto de defensa, y si estas están presentes en nuestro caso.

■ **Palabras clave:** Estructura; Defensa; Control producción; Siglo XIX; Conflicto



## Defensive rural constructions of the NE of the Province of Buenos Aires in the 19th century Fortificated Rural Reducto of Pergamino

### Abstract

At 19th century, rural inhabitants of the province of Buenos Aires, in areas of conflict because of attacks by the original inhabitant and/or internal struggles for national organization built their border houses as a way to defend their property and their lives.

We consider that many constructions are defensive but theoretically we are lacking the set of variables that must come into play in this statement. From the case of the RRF Pergamino, repeated in other dwellings in a similar and sometimes identical way, we can at least affirm a remarkable ubiquity. The structure has many features (moat, lookout, low eaves, privileged location, etc.) similar to other buildings built in contemporary times that cover practically all the S XIX. Variables that would be in play in the concept of defense, were inquired to military sources and contrasted to RRF

■ **Key words:** Structure; Defense; Production control; 19th century; Conflict

## Construções rurais defensivas do NE da Província de Buenos Aires no século XIX Reduto Rural Fortificado de Pergamino

### Resumo

No século XIX, os moradores rurais da província de Buenos Aires, em zonas de conflito por ataques do habitante original e/ou as lutas internas pela organização nacional, construíram suas moradias de fronteira como uma forma de defender seus bens e sua própria vida. Consideramos que muitas construções são defensivas, mas teoricamente esta nos faltando o conjunto de variáveis que devem entrar em jogo nesta afirmação. A partir do caso do Reduto Rural fortificado de Pergamino, repetido em outras moradias de forma similar, e às vezes idêntica, podemos afirmar pelo menos uma notável ubiquidade. A estrutura tem muitas características (fosso, mirante, beirais baixos, localização privilegiada, etc.) semelhantes a outros edifícios construídos em épocas contemporâneas que abrangem praticamente todo o século XIX. Nós tivemos que investigar em fontes militares quais variáveis estariam em jogo no conceito de defesa e se essas variáveis estão presentes em nosso caso.

■ **Palavras-chave:** Estrutura; Defesa; Controle de produção; Século XIX; Conflito

## El paisaje pampeano del siglo XIX

Desde inicios y hasta mediados del siglo XIX, el panorama de la naturaleza pampeana se parecía más a las apreciaciones poéticas de los distintos escritores de la época: en general, era representada como una especie de océano verde bajo un manto celeste de cielo.

Este enfoque romántico obliteraba el enorme contenido humano y natural de la pampa. Las vertientes de agua, los pequeños bosquecillos de caldenes y, sobre todo, una humanidad nómada presente y activa.

Es así que el horizonte infinito casi homogéneo a la vista de un neófito se esfumaba cada tanto en algún sector como consecuencia de la polvareda producida por los caballos del malón. Estas incursiones representaban una amenaza constante a los bienes y las vidas de los colonos rurales de la "frontera" con el indio. Los ataques eran fulminantes, y las posibilidades de defensa, muy acotadas.

Desde la época de la colonia, los ataques de los pueblos originarios fueron un problema por resolver (Giménez Colodrero, 1945, pp. 18-19). Los sistemas que instauraron los distintos gobiernos a lo largo del tiempo fueron evolucionando en función de las condiciones y, por otra parte, de la capacidad de negociación que los caudillos locales.

Los aborígenes, en los primeros tiempos de la colonia, no tenían restricciones para hacerse de ganado orejano. Esta situación fue cambiando con las concesiones de vaquerías otorgadas por el gobierno español, que se agotan cerca del 1700.

El siguiente paso de los pueblos originarios fue adentrarse en los terrenos de los colonizadores y tomar el ganado de crianza, a la par de apropiarse de otros bienes y de cautivos. La forma en la que se reguló el avance de los malones fue la negociación con los caudillos y terratenientes.

A lo largo del tiempo hubo negociación pero, en etapas posteriores, la actitud del gobierno fue la de la defensa pasiva: la Zanja de Alsina, el sistema de fortines. Con la caída de Rosas, el delicado equilibrio se quiebra y los aborígenes se transforman en un freno a la producción.

La pampa húmeda poseía el milagroso poder de la fertilidad para el desarrollo, primero de la ganadería y posteriormente, de la agricultura. Los vacunos y caballos abandonados a su suerte por los primeros conquistadores españoles encontraron en la pampa un lugar propicio, sin depredadores, para desarrollarse sin límites. Esto impactó fuertemente y de manera determinante en los habitantes originarios de la tierra. Modificaron costumbres, alimentación y también tiempo, rangos y destinos que afectaban a su movilidad habitual en función de los nuevos medios y necesidades del transporte animal (Palermo, 1986).

La fertilidad impulsó la instalación de unidades productivas que, a contramano de lo que se podría pensar simplemente como un riesgo, debería pensarse como una ecuación riesgo/beneficio. Esto es, arriesgar la vida y la producción en manos de los pueblos originarios contra los beneficios extraordinarios que dejaba el negocio agropecuario. De todos modos, esa actividad no era para cualquiera. Exigía habilidades, ingenio y una gran dosis de valentía participar de esta apuesta económica que era la zona de frontera.

## Las unidades productivas

La frontera de Buenos Aires, hacia mediados del siglo XVIII, se expandió con fuerza hasta alcanzar la costa del río Salado. No había criterio de colonización ni de defensa estructurada de las poblaciones dispersas en la campiña de

Buenos Aires. A partir de 1779, bajo el gobierno del virrey Vértiz, se empezó a establecer una línea de fortines permanentes desde Santa Fe hasta el sur de la provincia de Buenos Aires. Por ejemplo, en 1773 fue levantada la Guardia de Luján (actualmente, Mercedes); en 1770 se construyeron los fuertes de San Miguel del Monte y San Antonio de Salto; en 1771, los de Nuestra Señora del Pilar de los Ranchos y de Juncal. En 1775 se erige el fortín de San Lorenzo de Navarro; luego, el virrey Cevallos impulsó la construcción de los fuertes de San Francisco de Rojas y Nuestra Señora del Rosario de Melincué (Beck, 1999, p. 39).

Los colonos, sin embargo, sabían que se exponían a ser objeto de ataques, a pesar de la presencia supuestamente protectora de los militares en los fortines. Pero ¿qué podía ser tan atractivo para estos primeros pobladores rurales, para que se pusieran en situación tan comprometida?

Pues bien, desde los primeros tiempos de la colonización, los españoles supieron ver el grado de productividad de nuestros campos, donde los caballos y las vacas cerriles se reprodujeron ampliamente. Más adelante estas tierras se convirtieron en las concesiones de vaquerías (López Godoy, 2011, p. 16), que luego fueron dejando sin recursos a los aborígenes acostumbrados a la caza y comercialización de estos animales “salvajes”.

En principio, se comercializaban los cueros y el sebo; más adelante vendría la comercialización de carne en forma de charque, en cebo o salada, para concluir, ya en el siglo XX, con la aparición de los frigoríficos y la explotación ganadera consecuente.

Este artículo no puede abarcar todas las etapas de expansión del territorio ni los distintos momentos de desarrollo y diversificación de la economía rural, que son mucho más complejos que este estudio. Por defecto, entonces, pecará de cierto reduccionismo, al enfocarse más bien en lo que, consideramos, son algunas de las estructuras rurales de carácter defensivo de la actual provincia de Buenos Aires.

## **El Reducto Rural Fortificado de Pergamino**

### *Ubicación*

El RRF se halla ubicado dentro del predio de la estación experimental del INTA-Pergamino, a pocos kilómetros de la ciudad homónima, sobre la RP 32 (Figura 1).

Esta construcción fue probablemente un puesto de lo que se llamó la estancia San Juan, cuyo casco se halla aún en pie y se encuentra a unos 5 km a vuelo de pájaro desde el centro de dicha ciudad. Es posible observar el edificio que nos ocupa desde la ruta mencionada, lo que lo ha hecho vulnerable a actos de saqueo y vandalismo.

El casco urbano de la ciudad, lugar clave del territorio bonaerense durante el período colonial, era atravesado por el viejo Camino Real, que interconectaba las minas del Potosí con el puerto de Buenos Aires. Con posterioridad a la Revolución de Mayo, este territorio fue el escenario de batallas y ataques de malones, que constituyeron la expresión violenta de las tensas y conflictivas relaciones entre unitarios y federales; y entre criollos y pueblos originarios.



**Figura 1.** Vista actual del Reducto Rural Fortificado.

### *Características del territorio donde se ubica el RRF*

El campo de Pergamino está formado de llanuras verdes con suaves ondulaciones. El suelo posee un buen contenido húmico sobre una capa sílico-arcillosa. El clima es templado, con lluvias que ocurren en períodos regulares. El partido cuenta con cuatro cuencas principales: las de los arroyos Del Medio, Ramallo y Pergamino Dulce. La ocupación de las riberas cercanas del Pergamino, por la expansión de la población urbana actual, causa muchas veces que las inundaciones normales en época de grandes lluvias sean muy perjudiciales, ya que provocan daños y evacuaciones.<sup>1</sup>

En la actualidad, Pergamino es una de las zonas agropecuarias más productivas, y también lo fue en el pasado que nos ocupa. Puede darse cuenta del terreno específico en que está asentada la casa a través de estudios realizados por el INTA:

De acuerdo con los datos obtenidos del perfilaje en la perforación INTA Pergamino se determinó, hasta los 50 m de profundidad, la siguiente secuencia:

- » Entre los 6 y 11 m, un limo arenoso fino (aloja el acuífero libre o freático);
- » Hasta los 17,5 m, alternancia de limos y limos arenosos, y luego sigue una alternancia de capas limo-arcillosas y limo-arenosas.

Los últimos datos de napa medidos en cercanías del reducto son de 5,8 m (agosto de 2015). Posee una infiltración del orden de 5,6 a 19% de las precipitaciones (Santa Cruz, 1988).

Las pasturas de la zona siempre fueron abundantes y, por lo tanto, fuente importante de alimento del ganado. Esto fue la base de la inmensa cantidad de vacunos que atrajo en un principio a los primeros poseedores de campo. Actualmente, según comunicación personal de estancieros de la zona, el promedio de cabezas por hectárea a campo abierto es de una vaca y su cría. Las

<sup>1</sup> Actualmente, este problema está bastante controlado.

tecnologías actuales permiten la crianza de muchas más cabezas si hay pastura generada exprofeso.

### *Un poco de historia del RRF*

Es menester dar cuenta de la historia de la estancia a la cual pertenecía el edificio, objeto de análisis de este trabajo. La vieja casona que perteneció a Juan Pío Cueto fue protagonista de innumerables hechos que darían cuenta de la vida política, económica y social de la época posrevolucionaria. Veamos cómo fue adquirida esta propiedad.

El desarrollo agrario se concentró principalmente en la provincia de Buenos Aires después de 1820, en razón de las situaciones conflictivas planteadas en las llanuras del litoral y la Banda Oriental por las guerras civiles (Garavaglia y Gelman, 2003).

El Estado concedió tierras en enfiteusis desde 1822 hasta 1840. Este sistema consistía en solicitar al gobierno de la provincia de Buenos Aires una cierta cantidad de tierras que se hallaban disponibles y que el Estado le arrendaría por veinte años al solicitante. El fin era fomentar la actividad agraria para promocionar la riqueza del país, generar ingresos fiscales, preservar la propiedad de la tierra estatal y favorecer la ocupación de la frontera contra las tribus indígenas (Míguez, 2007).

El 20 de diciembre de 1827, Juan Pío Cueto solicita tierras que se ofrecen en enfiteusis en el partido de Pergamino. El 4 de mayo de 1828, las tierras se le conceden (Archivo General de la Nación –AGN<sup>2</sup>–, 1823; López Godoy, 2011). Bernardino Rivadavia, primer Presidente de las Provincias Unidas del Río de La Plata, que era muy amigo de Juan Pío Cueto, le aconseja dejar sus campos de Coronda y allí (Ravignani, 1937; Centro Documental de la Estación Experimental Agropecuaria Pergamino, 1962). En la misma entrevista con el señor Julio Fernández Cueto, se da cuenta de una sociedad con Manuel Dorrego, bajo cuyo gobierno se le conceden las tierras a Cueto, es decir, a su propio socio. Diez años después del fusilamiento de Dorrego<sup>3</sup> y finalmente nuestro estanciero consigue comprar las tierras, ya bajo el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Una vez adquiridas estas tierras, logra ocupar varias veces el cargo de juez de paz de Pergamino (1833-1835 y 1848-1850).

Para no abundar en detalles, se sabe que las relaciones federales de Juan Pío Cueto le trajeron problemas durante el conflicto con los unitarios. Sin embargo, siempre supo acomodar sus vínculos políticos para salir adelante con sus propósitos comerciales (Pastrana, 1965).

Durante el segundo mandato de Rosas, Pío Cueto logra, no solamente comprar las tierras que poseía en enfiteusis, sino que también proporciona grandes aportes a la causa federal como muestra de fidelidad, lo que le asegurará un segundo mandato como juez de paz, y finalmente, construye la casona, cuya figura destaca hasta hoy, en lo que actualmente son los campos del INTA.

La estancia San Juan se conformó como una gran unidad productiva que se puede corroborar a partir del testamento de 1857, luego de la muerte de Juan

<sup>2</sup> AGN (1823). División Nacional Sección Gobierno ventas de tierras en enfiteusis, Exp.10102216.

<sup>3</sup> Manuel Dorrego, Gobernador de Buenos Aires, fue fusilado el 13 de diciembre de 1828, tras haber sido derrocado por la revolución de Lavalle. Fue el hecho determinante de una guerra civil entre Buenos Aires y el interior.

Pío Cueto, en el que se da cuenta del capital de hacienda: 6526 vacunos al corte a \$110 c/u; 21 ciñueleros a \$ 250 c/u; 860 yeguarizos a 35 c/u 24; mulas, \$80 c/u; 152 burros y 2 hechores a \$25 c/u; 3950 ovejas al corte a \$18 c/u; y 169 caballos a \$ 120 c/u. Lo que hace un total de 11.704 animales, que sumaban un capital de hacienda de \$942.440 ( Toscani, Bouvier, Lisboa y Martínez 2015).

El primer ataque entre pampas y ranqueles al mando de Manuel Baigorria fue el 2 de mayo de 1838. En 1841, Pergamino vuelve a ser saqueada por los indios hasta el punto en que, por la falta de caballos, las comunicaciones se tornaron imposibles (Giménez Colodrero, 1945).

En 1967, por Decreto 6975, el antiguo casco de la Estancia San Juan fue declarado monumento histórico provincial, condición que fue ratificada posteriormente, en 1992, por la Ley 11.242.

Actualmente, nuestro equipo arqueológico de excavación se halla buscando indicios de ese pasado conflictivo del que poco queda, en función de ser un sitio sumamente saqueado y vandalizado. Sin embargo, sí hemos podido –y en eso se basa este trabajo– reconocer ciertos patrones defensivos en la construcción que concuerdan con las de muchas otras edificaciones del siglo XIX en zonas de frontera. Mucha información sobre esta estancia y su propietario original la podemos encontrar en la tesina de la profesora Andrea Martínez (Martínez, 2019).

## El ataque y la defensa. Las variables en juego

Cuando comenzamos este estudio, dábamos por descontado que la estructura de esta casa tenía un carácter defensivo, dada la historia de la que participó y de la posición geográfica en la que se ubica, en la “frontera”. Sin embargo, no debería darse por sentada una situación simplemente por intuición o por la repetición popular de un relato que podría tener más relación con el imaginario de la comunidad que con la realidad.

Entonces, nos preguntamos si las condiciones topográficas y el diseño de la vivienda eran concomitantes con acciones de defensa, en principio, de los pueblos originarios.

Ataque y defensa no son necesariamente dos polos de la misma acción. La disparidad de una sobre la otra retrasa o acelera las acciones (Clausewitz, 2017). Cuando una acción de defensa resulta intimidante se pretende equilibrar las fuerzas que entrarán en conflicto.

La ofensiva tiene como características propias el movimiento, la acción y la iniciativa. La defensiva, por el contrario, renuncia a la iniciativa y espera el ataque para repelerlo, contentándose con hacer frente y resistir el choque (Clausewitz, 2017).

La pregunta es hasta cuándo una estancia solitaria en el medio de la pampa era capaz de protegerse del ataque de fuerzas nativas que podían ser del orden de 100 o 150 guerreros de lanza o incluso de “la acción temible de desertores ladrones y forajidos que en despoblado y en banda asaltaban” (Giménez Colodrero, 1945, p. 184).

El objetivo primero de los aborígenes era la obtención del ganado vacuno y caballo, y de esto no había defensa. Iban a llevárselo a la disparada. La arreada era tan grande, a veces, que obligaba al corte de las comunicaciones por falta de caballos; no dejaban un yeguarizo disponible (Giménez Colodrero, 1945, p. 174).

Pero sí se podían proteger las vidas, y al menos algunos bienes y caballos. Pero para esto, era necesario detectar el ataque antes de que se produjera y obstaculizar su avance por algún medio con el fin de resguardarse a tiempo. La creación de obstáculos pasa entonces a tener gran relevancia en esta conflictiva relación entre los pobladores rurales y quienes buscaban apropiarse de sus bienes.

Según un reglamento de ingenieros del Ejército Argentino, hay dos principales tipos de obstáculos: los naturales (cursos de agua, pantanos, zanjas, bosques, etc.) y los artificiales: alámbricos, de madera, hierro, mampostería, etc. (Ejército Argentino, 2001) En nuestro caso, los obstáculos se crearon con el fin de detener la velocidad de avance de los atacantes, poniéndolos a tiro de las armas de fuego disponibles, en la distancia requerida para que fueran efectivas.

Veamos cómo estaban armados los agresores. No es novedad que la habilidad de los pueblos originarios con las boleadoras era excepcional, sobre todo cuando nos referimos a la temible “bola perdida” (una sola bola de piedra atada al extremo de un tiento largo, que les permitía recuperarla), con las que hacían gala de una extraordinaria y mortal precisión. Se trata de un instrumento capaz de quebrar un cráneo con facilidad. En segunda instancia, las lanzas, confeccionadas con tacuaras en cuya punta enmangaban toda suerte de ingenios, como partes de tijeras, cuchillos y pedazos de metal diversos, recuperados y aguzados para hacer daño y median cerca de cuatro metros. Finalmente, los cuchillos, que llevaban en la cintura.

Las primeras dos armas se usaban a distancia, a caballo o desmontados, pero requerían de un lugar despejado para maniobrarlas. Los cuchillos implicaban un combate cuerpo a cuerpo. Por otra parte, el caballo los hacía llegar hasta el adversario a mucha velocidad. Y entre la muchedumbre que avanzaba, eran armas muy efectivas si se les daba espacio.

Los defensores, a su vez, no contaban con la ventaja del número de individuos; al contrario, solían ser muchísimos menos.

### *Obstáculos y armas de los defensores*

El obstáculo, como concepción teórica militar, tiene relevancia destacada porque está marcándole al atacante la velocidad de avance, y esta es una forma de hacerlo vulnerable. El grado en que debilita al agresor está marcado en principio por la construcción de estas defensas o por el aprovechamiento de obstáculos naturales.

En nuestro caso, el primer obstáculo desarrollado por los defensores era una zanja que corría en torno de la casa, de 1,5 m de profundidad, con una base de 1 metro y un ancho en la boca de 3 m; medidas aproximadas en todo el recorrido del foso (Figura 2). En algunas partes se pueden encontrar ladrillos que, suponemos, pueden haber sido elementos de la estructura. El foso se desarrolla a lo largo de 500 m lineales, de los cuales solo se conservaron unos 250 m, al norte y al oeste de la casa.

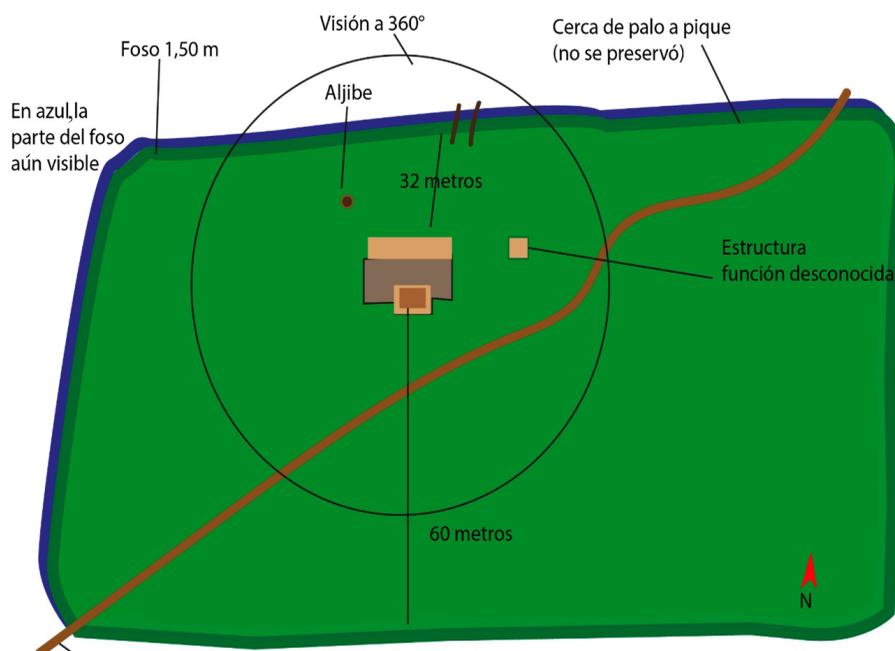


Figura 2: Vista de planta en 360° de los terrenos comprendidos por el foso.

Frente a la entrada de la casa se puede observar un paso del foso, que quizás haya tenido, en su momento, una puerta levadiza. La distancia desde la casa a cualquier parte de la zanja es de entre 30 y 60 metros. Dentro del perímetro defensivo había un aljibe, que provisoriamente ubicamos al N de la casa, pero nuevas informaciones no sugieren otra ubicación. Para completar ese obstáculo, que era la zanja, se detectó en alguna pintura antigua una cerca de palo a pique, que ya no se conserva. Esto implicaba que los atacantes debían sortear la zanja y la cerca para poder acceder a la casa y esto significaba ralentizar la marcha y exponerse a las armas de fuego con que contaban los defensores.

Con respecto a estas armas, debemos considerar cuáles estaban disponibles para los estancieros de la época. Con toda seguridad, armas de avancarga y, muy poco probablemente, rifles Remington. En general, eran trabucos y carabinas de cañón liso. Las marcas más en uso fueron Enfield, Spencer, los mosquetes Brown Bess, entre otras. Todas ellas utilizaban cartuchos de papel y balas esféricas. Las armas resultaban lentas en la recarga ante la imperiosa necesidad de detener el avance de los atacantes, que por su gran velocidad de desplazamiento se venían fácilmente “al humo”<sup>4</sup>. También se utilizaban armas de mano calibre 17,2 mm con sistema de encendido de chispa y un alcance efectivo entre 20 y 30 metros<sup>5</sup> (Leoni, 2018).

Las armas largas, de acuerdo con las posibilidades técnicas y la habilidad del tirador, sufrían fallos muy importantes, al punto que, a más de 60 metros, la posibilidad de errar por un metro era altísima, y además, en general, uno de cada seis disparos fallaba, no salía del arma, etc. (De Marco y Ruiz Moreno,

<sup>4</sup> “Irse al humo” es un dicho popular que ha ido cambiando ligeramente de significado a lo largo del tiempo y que manifestaba el conocimiento de los indios sobre el tiempo de recarga de las armas. Sabían que cuando observaban el humo de un disparo tenían que atacar rápido porque el tirador tardaba unos pocos y fatales minutos en volver a disparar. Hoy en día significa reaccionar rápido y agresivamente contra alguien.

<sup>5</sup> Armas.es, 2010. Armas de la historia argentina. <https://www.armas.es/foros/viewtopic.php?t=885485>

2000, p. 257; Luzuriaga y Díaz Buschiazio, 2011, pp. 57-58). Esto nos permite inferir, entonces, que la distancia de la casa al foso no era aleatoria, sino que estuvo bien medida en función del alcance efectivo de las armas disponibles.

### La estructura de la casa

Si bien la estructura de la casa, así como muchas otras de la época, guarda mucha similitud con las casas andaluzas arquitectónicamente hablando, hay un motivo o varios para haberlas adoptado en estas zonas de conflicto fronterizo. Casi como un patrón constructivo, se ve repetido el diseño de tres habitaciones con aberturas hacia delante, una habitación en el primer piso y un mirador en el techo de la última; al mismo tiempo, un alero bajo al frente.

Estas casas eran el centro de operaciones de unidades productivas que debían ser controladas. El ganado no tenía más cerca que los accidentes naturales del terreno, ya que aún no se había extendido el uso de alambrados. Los primeros alambrados fueron introducidos por Richard B. Newton en 1845 para cercar los jardines de su estancia en Chascomús (Museo Roca, 2023). Por lo expuesto, era necesario que hubiera una visión despejada sobre los ganados y todos los campos circundantes.

La estructura mencionada era ideal para estos fines económicos, porque desde el mirador se podían observar, si el día estaba despejado, hasta 6 u 8 km en torno de la casa. Debe considerarse que las viviendas se edificaban en los terrenos más altos con este fin. El horizonte era muy despejado aun por los primeros años del siglo XIX. (Figura 3).

Hasta entonces el problema más grave del estanciero había sido la seguridad. Por eso construía su precaria vivienda en sitio elevado y despejado, desde el que podía detectar el más leve indicio, la más insignificante polvareda que anunciara la presencia del indio, que se había convertido en un jinete tanto o más diestro que el español. Puestos instalados en los confines del campo servían a este propósito de vigilancia y de control del ganado. (Sáenz Quesada, 1943, p. 13)

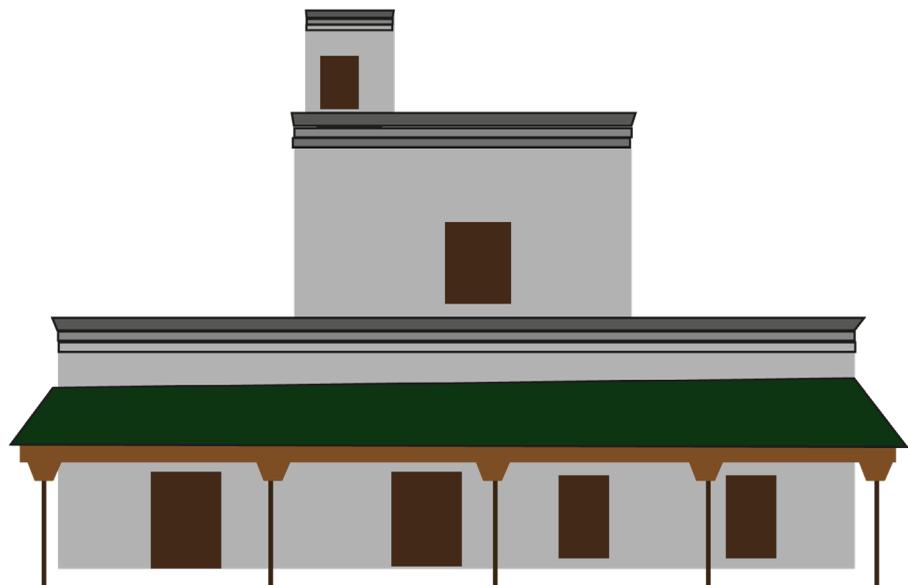


Figura 3. Representación gráfica del patrón constructivo.

La visión a 360° desde el mirador representaba una gran ganancia de tiempo. La anticipación no es un obstáculo, pero es una estrategia práctica, con el fin de cerrar el puente sobre el foso y dar tiempo de preparar las armas.

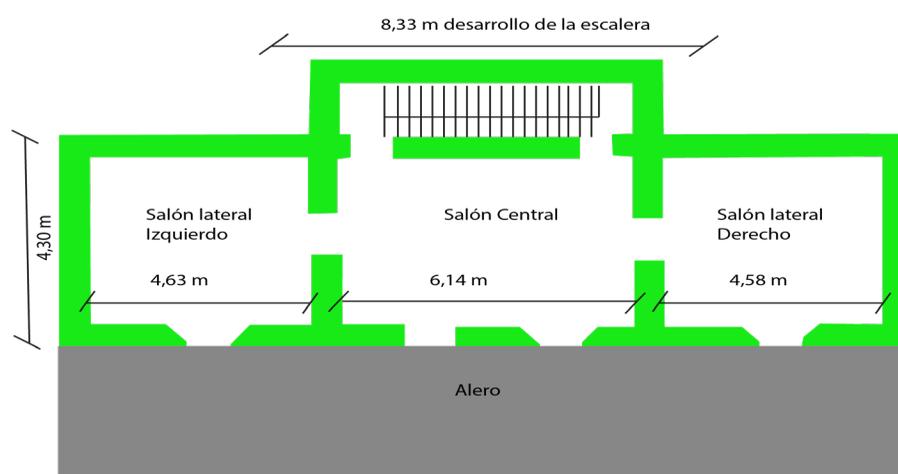
Los guerreros de los malones debían exponerse al fuego defensivo antes de lograr ingresar al terreno cercado. En caso de que hubieran podido vulnerar esta primera defensa, no les quedaba otra opción que bajarse del caballo. En principio, una contención de la casa en sí, era la facilidad de hacer fuego cruzado que otorgaba el ángulo de la mampostería de las aberturas, que permitía ver hacia afuera pero dificultaba la visibilidad hacia adentro. El ataque a la casa debía ser de a pie. Entre otras circunstancias, porque el caballo no era útil debajo del alero. Por otra parte, las lanzas debían quedar afuera porque la altura de la casa y el tamaño de las habitaciones las hacían inútiles. Casi el mismo inconveniente se les presentaba para usar las boleadoras: la falta de espacio. Solo quedaba la pelea a cuchillo, y los defensores disponían de cuchillos y además, de armas de fuego.

En semejante entrevero, los defensores iban teniendo vías de escape y protección hacia la parte superior de la casa, que podían defender de forma bastante cómoda. En el caso del RRF, la escalera principal es de gran pendiente y muy ancha, casi sin posibilidad de sostenerse para el que avanza y más cómoda para el que retrocede en posición superior. Cuando se llegaba a la planta alta, la escalera al mirador (último refugio posible) era baja y estrecha. Tanto que se debe ascender apoyado en las manos y de a uno. Cuando se llega al final, no hay descanso, por lo que el atacante está en posición sumamente vulnerable a un tiro, un sablazo o un cuchillo.

#### *Algunos detalles constructivos recabados por nuestro equipo de ingeniería*

La edificación se desarrolla en dos plantas; la baja consta de tres salones; el central tiene puerta de acceso, el de la izquierda, una ventana que alcanza el nivel de vereda, mientras que el de la derecha, solo una ventana; todas las aberturas tienen orientación NNE, mientras que en el resto de los muros no hay aberturas (Figura 4).

La planta superior, a la que se accede por la escalera principal, tiene un solo salón cubierto y dos terrazas laterales. En este caso, hay ventanas hacia los tres lados, con excepción de la parte posterior, donde se encuentran las escaleras. Desde la escalera secundaria, más angosta, se accede a un mirador descubierto que ocupa la superficie del salón del primer piso.



**Figura 4.** Planta baja del RRF de Pergamino.

### *Detalles constructivos singulares*

A pesar de su aspecto simple, el RRF ofrece diferentes singularidades constructivas que ameritan una descripción especial; algunas de estas soluciones probablemente tengan una explicación en su carácter “defensivo”, lo que es coherente con la denominación de “reducto fortificado”.

#### a) Orientación de las aperturas en relación y su relación con el foso defensivo.

La orientación de las aberturas en planta baja es hacia un solo lado, y miran en dirección al “puente” que permitía atravesar el foso. Aunque limita la ventilación, permite concentrar la atención por el único frente de ataque eventual (Figura 5).

#### b) Ángulo de la mampostería en coincidencia con ventanas externas.

El espesor de los muros podría ser una condición que redujera el ingreso de luz, pero también que limitase la visibilidad a través de las aberturas. Por alguna de estas razones, o por ambas, la mampostería tiene una terminación a 45 grados, lo que minimiza el impacto del espesor de los muros (Figura 6).



Figura 5. alón central, planta baja



Figura 6. Salón primer piso - apertura

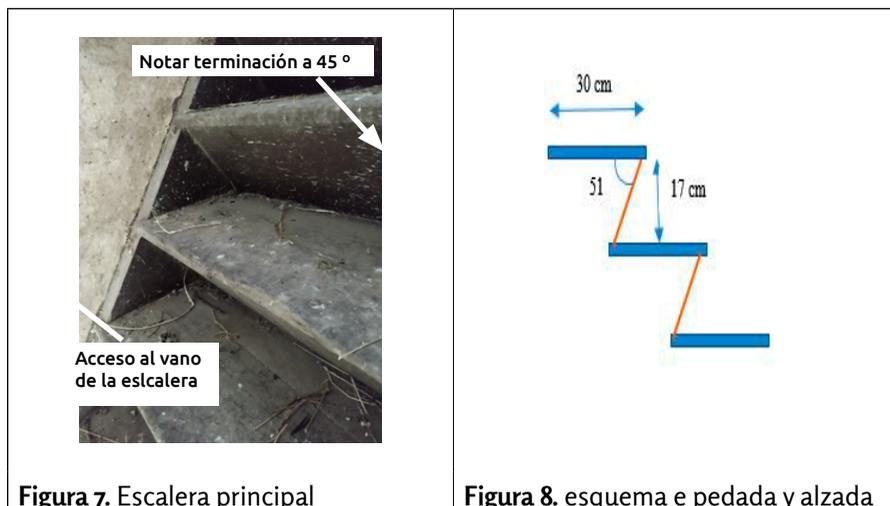
#### c) Pendiente de los techos y tamaño de las aberturas de desagüe

Es muy interesante el análisis de la pendiente de los techos porque, sin limitar su acceso ni circulación, asegura una rápida evacuación del agua de lluvia. Asimismo, son importantes las aberturas en el muro, aunque en intervenciones posteriores se agregó un “bota agua” para reducir el escurrimiento de agua por el paramento exterior de los muros.

#### d) Escalera principal

La escalera principal, de madera, se extiende con una diferencia de altura y un desarrollo horizontal que no permite una pedada cómoda. Para lograr que el pie apoye con holgura, el “fondo” de cada escalón está inclinado con

pendiente negativa, de modo de dar mayor superficie de apoyo para el escalón siguiente. Esta singularidad lo hace cómodo para subir, pero el descenso es mejor hacerlo “hacia atrás” (Figuras 7 y 8).



e) Escalera secundaria (desde el primer piso al mirador)

La resolución de la escalera secundaria, más angosta, es diferente. Para permitir un ascenso cómodo, la pedada es inclinada hacia el fondo, lo que permite ascender sin dificultad, pero obliga a apoyar las manos en los escalones. El descenso solo puede hacerse hacia atrás (Figuras 9 y 10).



### Algunas construcciones análogas

Al momento de este estudio estamos en tratativas para poder recorrer varias propiedades que guardan similitud. Por ahora citamos algunas que hemos visto y se adecuan al patrón defensivo mencionado, semejantes al estilo del RRF.

En la zona de Rojas, en la pampa ondulada al NO de la provincia de Buenos Aires, se halla ubicada la estancia La Vigía, actualmente en propiedad del Sr. Alberto del Solar Dorrego. La casa de esta estancia, que ha sido reformada, guarda sin embargo las características mencionadas de habitación en primer piso y mirador. Disponemos de una fotografía antigua que nos acercó el arquitecto Andrés R. Jacqueline, otro estanciero de la zona. Se puede hallar más información e ilustraciones en Sáenz Quesada (1943) (Figura 11).



**Figura 11.** Foto de La Vigía antigua. Actualmente está reformada pero conserva parte de esta estructura, similar a la del RRF.

También podemos mencionar a La Dulce, una construcción que fue el casco original de lo que es el Establecimiento San Bartolo, con alero, habitación superior y mirador. Esta estructura se ubica en la zona de Rojas, en la margen del arroyo Dulce, en el partido de Pergamino (Sáenz Quesada, 1943, p. 92).

Otra propiedad mencionable por sus características defensivas es El Castillo del Diablo, de Carlos Augspach, que se halla al suroeste de Pergamino, en la zona de Rancagua.

En 1803 decidió construir en el Fortín del diablo una torre de defensa sobre la habitación central, de las tres habitaciones que componían la casa principal, con cuatro ventanas y una escalera de acceso al costado para llegar al último piso de la Torre. Pero cuando estuvo terminada la torre y caminó más allá del foso y del corral de palo a pique, se encontró con que la torre estaba girada cinco grados con relación a los puntos cardinales, que eran las cuatro esquinas originales de la casa. A partir de esa modificación empezaron a llamar a la estancia el castillo del diablo en lugar de Fortín del diablo. (Augspach, 2017, p. 45)

Se pueden observar algunas fotografías de la estructura renovada en el libro del propietario de la estancia (Augspach, 2017, p. 72), donde se ven claramente la torre y el alero que hemos mencionado como característica constructiva de la época.

También en Rancagua, hemos podido observar la Estancia San José, gracias a la colaboración amable de su propietaria, la Sra. Matilde Brambilla, quien nos permitió fotografiarla y nos contó que la construcción es de 1880/90 aproximadamente, y fue adquirida por su padre hacia 1910. Lo interesante de esta propiedad es que, ya no siendo un problema el ataque de los malones,

conserva la tradición constructiva del mirador y las habitaciones al frente, las escaleras empinadas, aunque no el alero. Hay que considerar que los constructores de estas casas no eran muchos por los inicios y mediados del siglo XIX, y era lo que sabían hacer técnicamente con más propiedad. En definitiva, la altura sobre el horizonte seguía siendo funcional al control de una unidad productiva. Esta casa fue reformada como ampliación hacia atrás, donde se construyó alguna habitación más; esto se nota claramente en la diferencia de las técnicas constructivas utilizadas con respecto a la parte original (Figura 12).



**Figura 12.** Frente del casco de la Estancia San José.

Finalmente, vamos a dar un ejemplo de unidad productiva, que es la histórica casa de Diego Casero, la que fue escenario de la famosa batalla de Caseros, donde Rosas fue derrotado por las tropas de la Confederación en 1852.

Esta fue construida en 1788 por el mencionado Diego Casero en lo que ya era una próspera chacra, aunque ediliciamente solo era una vivienda precaria con una molineta de grano. Casero incorporó el ganado de forma intensiva, con corrales de palo a pique y un palomar, y comenzó a sembrar trigo al año siguiente. La construcción nueva, de típica usanza andaluza, muestra una casa cerrada hacia afuera y englobando un patio de trabajo en la parte de atrás, cerrado con un muro. Incluía un mirador como punto clave de observación de los campos de alrededor y de los puntos económicos importantes de la finca. Tradicionalmente, el mirador se utilizaba en los sitios de frontera, pero en este caso, así como en otras construcciones no expuestas a ataques, era tanto un lugar de control como un símbolo de prestigio (Moreno y Callegari, 1994) (Figura 13).

La vivienda del propietario no se diferenciaba mucho de las de los peones, a veces solo en tamaño, a veces en los bienes a los que accedía el dueño de la estancia a otras formas constructivas superadoras. El auge de explotación ganadera y agrícola se exhibió con más intensidad en torno a la urbe pero la idea se extendió hacia los campos productivos del resto de la provincia de Buenos Aires, hasta llegar a la frontera con el indio, donde las estructuras constructivas cobraron importancia, no solo económica sino como símbolo de riqueza.

Al principio el rancho de color terroso, como la llanura, era la vivienda común para ricos y pobres. Construido con los materiales deleznable de que se disponía en la Pampa –barro, paja, juncos, cuero para cerrar las aberturas y maderos sólo en los casos excepcionales– era fácil de levantar en cualquier sitio y también de abandonar. (Sáenz Quesada, 1943, p. 16)



**Figura 13.** Antigua casa de don Diego Casero. Actual Monumento Histórico Nacional, en el predio donde funciona el Colegio Militar de la Nación. Una construcción de prestigio para una unidad productiva sumamente eficiente.

## Conclusiones

Los estudios realizados hasta el presente nos llevan a pensar que ciertamente existía un patrón constructivo que se basó en diseños y materiales posibles, así como en constructores que estaban duchos en ellos y que, por distintas circunstancias, recalieron en estas tierras. Se buscaba funcionalidad y se la halló en este formato, con el resultado de que el mirador permitía una visión a gran distancia en el horizonte plano de la provincia de Buenos Aires. A su vez, la visibilidad en torno de 360° servía como control de la producción y, al mismo tiempo, como una estrategia simple de defensa al permitir anticipar la llegada de un malón, tan común a inicios y mediados del siglo XIX. Por otra parte, sobre todo en áreas muy aisladas de frontera, la construcción incorporaba obstáculos sucesivos al avance de los atacantes, que los obligaban a ralentizar su marcha y los dejaban expuestos al fuego de los estancieros. El foso, la cerca de palo a pique, el alero bajo, solo un frente para las aberturas con mampostería inclinada, las escaleras empinadas que no ofrecían estabilidad al atacante. Todos ellos, recursos defensivos que tenían sentido en el contexto del desarrollo productivo que se incrementa especialmente luego del período revolucionario. Nuestro gran ejemplo es la construcción del RRF, que incluye en su estructura y alrededores todos esos recursos defensivos mencionados, y asimismo, se utilizó como dispositivo de control de la producción. Con

el paso del tiempo, las circunstancias cambiaron gradualmente, sobre todo luego de 1880, cuando el Estado cambia su actitud de defensa pasiva por una estrategia activa, avanza sobre los territorios dominados por los pueblos originarios y expande las tierras productivas más al sur. Sin embargo, muchas de las construcciones siguieron manteniendo el diseño que incluía una torre o mirador porque básicamente eran un símbolo de prestigio, crecimiento o de exhibición de poder.

## **A futuro**

Creemos que hay mucho terreno fértil para dar cuenta de esta temática y que con este artículo apenas hemos rozado la inmensa información que se halla dispersa en nuestros campos. Este estudio está en desarrollo y esperamos expandir la cantidad de los datos, analizando distintas propiedades rurales, en la medida en que los propietarios nos permitan avanzar.

## Referencias bibliográficas

- » Augspach, C. A. (2017). *La historia del Castillo del Diablo*. Digital E-Book. Prosa Editores. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- » Beck, H. H. (1999). Distribución territorial de la Conquista. Red de urbanización y vías de comunicación. En *Nueva Historia de la Nación Argentina. La Argentina en los Siglos XVII Y XVIII* (Vol. 2: p. 39). Planeta. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- » Centro Documental de la Estación Experimental Agropecuaria Pergamino (1962). Entrevista sostenida con el Señor Julio Fernández Cueto, realizada por el Ing. Agr. Hernán Serrano y Estadístico Matemático Emilio Ellena [Entrevista].
- » Clausewitz, K. von (2017). *De la Guerra*. Vol. Tomo 1. Word press.com <https://filosofiadela guerra.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/de-la-guerra-tomo-1-final-web.pdf>
- » De Marco, M. A. y Ruiz Moreno, I. (2000). *Patricios de Buenos Aires: Historia del Regimiento 1 de Infantería*. Biblioteca del Archivo General de la Nación AGN – Biblioteca; Edivérn. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- » Ejército Argentino (2001). *Reglamento. Datos de Ingenieros*. Capítulo II Sección II. Obstáculos (Interno MFP-04-01). Publicación interna. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- » Garavaglia, J. C. y Gelman, J. (2003). Capitalismo agrario en la frontera. Buenos Aires y la región pampeana en el siglo XIX. *Historia Agraria*, 29, 105-121.
- » Giménez Colodrero, L. (1945). *Historia de Pergamino hasta 1895*. Buenos Aires: Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- » Leoni, J. B. (2018). “Atroces armas de fuego de antaño”. Remingtons letales: heterogeneidad y poder de fuego en el armamento de la frontera oeste de Buenos Aires, 1869-1877. *Anuario de Arqueología*, 10, 23-50.
- » López Godoy, P. (2011). *Historia de la propiedad y primeros pobladores del Partido de Pergamino*, Vols. 1 y 2. Pergamino: Fondo Editorial Municipal Gobierno de Pergamino.
- » Luzuriaga, J. C. y Díaz Buschiazio, M. (2011). *Las batallas de Artigas, 1811-1820*, 3ra. ed. Torre del Vigía. Ediciones Cruz Del Sur. Montevideo.
- » Martínez, A. (2019). Estancia “San Juan de Pío Cueto”. Ejemplo de relaciones políticas y poder económico. Pergamino 1820-1860. Tesina de grado, no publicada. ISP Joaquín V. González.
- » Míguez, E. (2007). Las condiciones del proceso de apropiación de tierras en el Río de la Plata en el siglo XIX en perspectiva comparada: Naturaleza, mercados, instituciones y mentalidades. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 46, Pp 117 a 150.
- » Moreno, C. y Callegari, H. (1994). *La antigua casa de Diego Casero*. Ediciones Fundación Caseros. Caseros.
- » Museo Roca (2023). La historia del alambrado en Argentina. Museo Roca - Instituto De Investigaciones Históricas. <https://museoroca.cultura.gob.ar/noticia/la-historia-del-alambrado-en-argentina/>
- » Palermo, M. A. (1986). Reflexiones sobre el llamado “Complejo ecuestre” en la Argentina. *RUNA*, XV, 157-178.
- » Pastrana, E. (1965). *Reducto Rural Fortificado. Estación Experimental Agropecuaria, Pergamino*. Pergamino: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

- » Ravignani, E. (1937). *Asambleas Constituyentes Argentinas seguidas de los textos constitucionales legislativos y pactos interprovinciales que organizan políticamente la Nación, Ley por la cual se dan los terrenos de propiedad pública en enfiteusis*, t. II, 1825-1826. Buenos Aires: Talleres Casa Jacobo Peuser.
- » Sáenz Quesada, M. (1943). *Estancias Argentinas*. Lariviére. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- » Santa Cruz, J. (1988). Caracterización del recurso hídrico subterráneo con miras al riego complementario en la Región NNE –Maicera típica- de la Provincia de Buenos Aires. Documento de Trabajo N° 15 (IICA). INTA.
- » Toscani, A., Bouvier, C., Lisboa, L. y Martínez, L. (2015). La estancia “San Juan” en la encrucijada de la defensa y producción. En O. M. Palacios, C. Vázquez y N. Ciarlo (Eds.). *Patrimonio Cultural. La gestión el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas*, Vol. 4. (pp. 13-22). Ediciones CNEA. Comisión Nacional de Energía Atómica.
- » Yunque, A. (2008). *Calfucurá: La conquista de las pampas*. 1a ed. - Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

### **Financiamiento:**

2020-2023 UBACYT20020190100091BA. Mod 1 (RESCS-2020-0692-UBA-REC). Estrategias de intervención multidisciplinaria para la recreación del hábitat de un espacio frontera del siglo XIX. Directora Dra. C. Vázquez.

### **Agradecimientos:**

Agradecemos la financiación de la Universidad de Buenos Aires así como el soporte de la Facultad de Ingeniería y el espacio concedido para nuestro trabajo en el GEARQ (Grupo de Estudios Arqueométricos)

### **Biografía**

Oscar M. Palacios. Arqueólogo UBA. Numerosas publicaciones y presentaciones nacionales e internacionales. Profesor de Prehistoria y arqueología. Amplia experiencia de campo

Cristina Vázquez. Dra. En Química (Cs. Ex. y Nat. de UBA). Numerosas publicaciones y presentaciones nacionales e internacionales. Subsecretaria de Investigación y Doctorado Fac. Ingeniería de UBA. Amplia experiencia en Fluorescencia por RX.

Luis Fernández Luco. Doctor por la Universidad de Alicante, España e Ingeniero Civil por la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de San Juan. Profesor Titular Consulto de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires y Secretario de Investigación, Posgrado y Doctorado de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires.

